

# Introducción





## Aprender no es una tarea fácil.

Es un proceso en el que intervienen un gran número de factores, que a su vez interrelacionan entre sí, dando como resultado no sólo un conocimiento acerca de unos contenidos, también una valoración sobre las capacidades de uno mismo, que si son positivas, refuerzan al aprendiz, pero si son negativas dificultan futuros aprendizajes.

Cuando un alumno/a se enfrenta a una tarea de aprendizaje, tiene que poner en marcha una serie de recursos, además de estar preparado a errar y a ser valorado por ello, tanto por sí mismo como por los demás. Parece fundamental que el alumnado aprenda, además de los contenidos, una serie de estrategias que le sean de utilidad para afrontar el proceso y disfrutar de su aprendizaje.

Cada alumno, cada alumna, tiene una serie de intereses, de habilidades, de experiencias previas y de condicionantes de partida (tanto a nivel personal, como interpersonal y social). Todos ellos conviven en un aula en la que los contenidos que se les presentan tienen como característica ser uniformes y, al mismo tiempo, la necesidad de ser adaptables a cada

alumno o alumna y de poder ser transferidos fuera del aula. ¿Cómo lograr este reto?

El material que se presenta en estas fichas carece de la intención de ser una receta mágica para promover el aprendizaje del alumnado. Su propósito no es otro que el de describir una serie de estrategias que diferentes investigadores en el ámbito educativo han puesto a prueba y han comparado, revelándose como promotoras del tipo de aprendizaje que estamos buscando: el **aprendizaje con un significado**.

Por ser tantas las variables que inciden en el aprendizaje, en un primer lugar realizaremos una pequeña **introducción teórica**, para establecer el contexto desde el que se presentan las diferentes propuestas; a continuación trataremos el tema de la **convivencia en el aula**, ya que es imprescindible para llevar a cabo procesos de enseñanza y aprendizaje; veremos

**estrategias para mejorar la atención y el aprendizaje con significado**; presentaremos **estrategias para facilitar la autonomía del alumnado**; ofreceremos **propuestas para promover nuestra autoevaluación y la del propio alumnado**; y, por último, trataremos el tema de la **comunicación con las familias**.





El **marco** desde el que hemos escogido las diferentes propuestas es el **constructivista**, que entiende el aprendizaje como un proceso que ocurre primero a nivel social y que, sólo después, se interioriza (**Vygotski**). El alumno/a es el responsable, el protagonista en este proceso y los profesores somos las personas que mediamos entre ese conocimiento que existe fuera del alumno/a y su aprendizaje.

Podemos entenderlo utilizando la metáfora de la construcción de un edificio. Los educadores seríamos quienes pondríamos los andamios y los encargados de proporcionar el material de construcción necesario; el aprendiz sería el albañil, fontanero, electricista, interiorista... que se encargue de construir su propio edificio.

Así entendido, nuestra responsabilidad es la de poner los andamios que se necesitan en cada momento y proporcionar los materiales necesarios para ese momento y ese lugar.

Entender el aprendizaje desde esta analogía, nos permite, además, entender los procesos que deben seguir los alumnos para construir: en algunos casos los materiales proporcionados encajarán perfectamente en el habitáculo formado (**asimilación**), basta con añadirlos a nuestra construcción; pero en otros casos los materiales no encajarán (**disonancia cognitiva**), y es en este caso en el que el aprendiz decide: ¿cambia el habitáculo (**acomodación**)?

o ¿“recorta” aquello que no coge (**sesgo cognitivo**)?. Si se decide por la primera opción, tardará más en volver a diseñar el espacio, pero los nuevos materiales encajarán, estará preparado para seguir construyendo; si se decide por la segunda opción, saldrá antes de ese conflicto, pero no estará preparado para afrontar nuevos retos, lo tendrá más difícil, porque los nuevos materiales no encajarán y la labor de acomodación, de cambiar el habitáculo, será más difícil conforme haya colocado en él más cosas.

Asimilación y acomodación son conceptos de **Piaget** y la disonancia cognitiva de **Festinger**.

Nuestra labor más difícil como educadores no es otra que la de detectar los problemas que tiene el alumno/a en ese momento y en ese lugar. ¿Por qué le cuesta tanto?, ¿Por qué no sigue el ritmo?, ¿Qué error ha cometido durante la construcción?. Puede que no sea de su gusto el material que le estamos dando y en este caso tendremos que hacerle entender su funcionalidad, puede que no “encaje” en su construcción y tendremos que decirle qué es lo que impide que ese nuevo contenido encaje, puede necesitar refuerzos que le acompañen en la ardua tarea de tener que deshacer y volver a construir, o puede que no tenga nada construido, y tendremos que bajarnos de ese andamio a otro de menor nivel.

En esto consiste el enfoque constructivista.



Aquí nuestro enfoque es **sistémico**. Seguimos con nuestra metáfora de la construcción del edificio.

Los profesores/as no somos los únicos que ayudamos a construir el edificio; familiares, amistades, medios de comunicación, vecinos, la sociedad, la cultura... también proporcionan materiales para la construcción y también colocan andamios. La climatología también tiene su efecto. Unas veces facilitarán nuestra labor, otras veces no influirán y otras nos dificultarán el trabajo, aunque sea con la mejor de las intenciones.

Este es el motivo principal por el que la primera frase de este material es: “Aprender no es una tarea fácil”. Y es que el aprendiz está inmerso en una sociedad llamada de la información y tiene que ser un experto para seleccionar aquella que es relevante, que es necesaria, de toda la que no lo es. Y tiene que aprender a hacerlo, debe aprender a seleccionar, a organizar esa información para incorporarla; y a integrarla con la que ya posee. En nuestra metáfora, debe escoger el mueble adecuado, montarlo y colocarlo en el mejor lugar de la habitación. Necesita, además de instrucciones, una secuencia lógica que le permita aprender por él mismo si colocar, dónde y cómo nuevos muebles en su construcción.

Entender este proceso como sistémico es

dar valor a todo lo que sucede fuera de esa construcción, desde la meteorología hasta la belleza y la calidad de los materiales que se le aportan, la forma en la que se dan las instrucciones de montaje y su propia capacidad para poner en marcha los diferentes procesos, así como proporcionarles no sólo los materiales, sino las herramientas adecuadas para su montaje y para su protección ante la meteorología.

Es un arduo proceso el del aprendiz, sobre todo al principio, cuando se enfrenta a un lugar lóbrego, en el que no sabe ni cómo empezar. En ese momento, su experiencia previa y ver a su alrededor es lo que le proporciona las pistas necesarias para comenzar y los motivos para ponerse en faena.

Desde este enfoque sistémico, **aunque nada cambie... si uno cambia, todo cambia**. Vamos a ver de qué modo específico podemos ser promotores de pequeños cambios que afecten positivamente en el aprendiz, a la vez que le ayuden a su óptimo desarrollo integral.